

La reintegración del respeto a la persona y a la naturaleza. Reto actual de la filosofía

MARTHA DOLORES DELGADO WISE*

JAVIER DE LA FUENTE ROCHA**

e-mail: mdelgadow@cablevision.net.mx, javdelafuente@cablevision.net.mx

Recepción: 20-01-13

Aprobación: 15-02-13

RESUMEN

En su desenvolvimiento, el espíritu de la humanidad ha logrado el desarrollo de una tecnología impresionante. Sin embargo, los seres humanos han perdido su sentido propio, al considerar al otro como objeto útil. De esa manera se cosifica a la humanidad, a quien se le priva de sus posibilidades de realización individual y colectiva. La filosofía actual tiene como reto definir el sentido de la vida y del mundo, en relación al ser humano y a la humanidad en su conjunto, así como la propuesta de las interrelaciones necesarias y suficientes, a fin de permitir que tal sentido se realice.

Palabras clave: Potencialidades humanas, individual, colectividad, corresponsabilidad.

ABSTRACT

In its expansion, the spirit of humanity has achieved impressive development in technology. But human beings have lost their sense, considering sometimes themselves and the others only, as a useful item. If humanity is turned into an object, it is deprived of its own possibilities of individual and collective accomplishment. The current philosophy has the challenge of defining the meaning of life and also of the world, in relation to human beings and humanity as a unity, and the proposal of the necessary and sufficient interrelationships in the sense that this will allow it to happen.

Keywords: Human potentialities, individual, collectivity, coresponsibility.

* Cursó Actuarial matemática en la UNAM, la Maestría en Humanidades (Antropología Filosófica) en la Universidad Del Tepeyac y actualmente es estudiante del Doctorado en Humanidades: Filosofía Contemporánea, en la Universidad Autónoma del Estado de México.

** Estudió Medicina y Especialidad en Medicina Interna en la UNAM; Especialidad en Gerontología Clínica e la Universidad Paris VI Francia; la Maestría en humanidades (Antropología Filosófica) en la Universidad Del Tepeyac. Actualmente es estudiante del Doctorado en Humanidades: Filosofía Contemporánea, en la Universidad Autónoma del Estado de México.

La palabra básica Yo-Tú sólo puede ser dicha con todo el ser.
La palabra básica Yo-Ello nunca puede ser dicha con todo el Ser.

Martin Buber

El espíritu de la humanidad se desenvuelve a través de las épocas, con aciertos y errores. El conocimiento del mundo, así como el conocimiento del espíritu, en sí mismo, es resultado de un esfuerzo continuo. No es la destrucción el remedio a los sufrimientos humanos, en la búsqueda de las condiciones propicias para su realización, sino una reconstrucción. Ella ha de considerar al ser humano en su integridad, lo mismo que a la naturaleza. Tal tarea ha de desarrollarse sin temor, pero sin desbordamientos, nace del análisis crítico y reflexivo y, después de identificar los problemas, plantea múltiples posibles soluciones, aplicando toda su capacidad creativa, con el fin de aportar opciones de mejoramiento, del desenvolvimiento del espíritu de la humanidad en el curso de su existencia.

Es ahí donde el verdadero filósofo puede rendir frutos a la humanidad, con un trabajo cuidadoso, pulcro, prudente, respetuoso y siempre a la luz del apego honesto al respeto a la dignidad y a las posibilidades de realización del ser humano.

Pero ¿cómo es esto posible? ¿Cuál es la situación actual del ser humano, considerado como persona?

Cuando el ser humano vuelve sus ojos a la realidad, en la que se despliega, cuando el espíritu se vuelca sobre sí mismo en la auto reflexión, y considera su auto desenvolvimiento, en los albores del siglo XXI, el ser toma conciencia de su mundo y de las circunstancias, dentro de las cuales ha de continuar su camino de desarrollo, en la búsqueda de su edificación individual y colectiva. Es ahí donde, en el contraste de lo actuado, con respecto a los impulsos de su propia naturaleza surge la claridad y es posible rectificar el camino que le conduce a su propia realización.

Es ahí donde el ser humano del siglo XXI se da cuenta que en el siglo anterior, como Martin Buber lo señala “*el amo de este siglo desconoció evidentemente la dimensión del Tú*” (Buber, 1998: 61). El siglo XX, caracterizado por un increíble desarrollo tecnológico, y por una apropiación del mundo por individuos que han dominado no sólo a la naturaleza,

a la que han utilizado para alcanzar sus objetivos, incluyendo la destrucción de la misma, sino también, cosificadores de los seres humanos, desconocedores de la dignidad del ser humano, escribieron una historia de opresión y muerte, misma que sólo es tolerable al espíritu cuando éste se niega a contemplar tal obra con los ojos del Tú, al que ha negado, al que ha pisoteado, en el afán de crear una imagen de sí mismo que le invita a creerse poderoso, en un despiadado desconocimiento de la verdad de los otros, de la naturaleza y de sí mismo.

El ser humano presenta momentos de lucidez, y se da cuenta de la destrucción de sus propios sistemas ecológicos, que a su vez reducen las posibilidades vitales humanas. Se da cuenta del sufrimiento, del hambre, de la miseria, de la ignorancia en que se mantiene gran parte de la población mundial, para el mantenimiento del poder mediante la guerra o la dominación económica.

El ser humano como señala Buber ha sido desposeído de los medios de realización por depredadores que han favorecido la relativización de todo concepto de verdad, al grado de desconocer la verdad del ser humano, en cuanto un Tú con el cual el Yo se complementa y donde ambos pretenden el bien, en el marco de un mutuo respeto.

La historia del desenvolvimiento del espíritu escribió una página de crecimiento tecnológico y decrecimiento del cuidado en el genuino entendimiento del espíritu expresado en la humanidad en su conjunto.

Como nuestro autor lo señala “[...] *Cuando el ser humano no experimenta el a priori de la relación en el mundo, cuando no hace ejercer ni realiza el Tú innato en el Tú que encuentra, entonces bate hacia el interior*” es decir vive en la auto contradicción (Buber, 1998: 63”).

Honorio Delgado señalaba ya en el Primer Congreso Nacional de Filosofía de Argentina en 1949:

La persona no es ni un objeto ni una manifestación susceptible de ser objetivada, sino manantial o estructura de actos; no es una realidad fenoménica ni una suma de cualidades, sino unidad singular inabarcable; no es formación hecha, definitiva, sino proceso concreto que termina sólo con la muerte; por último, los actos que origina y que constituyen su realidad no se prestan a la reflexión psicológica

pues se dan de manera inmediata y concreta, sobre todo en la participación amorosa (Delgado, 1949).

En las esferas del mundo de la relación, que Buber señala, de la vida, la humanidad ha dañado la relación con la naturaleza y con los otros seres humanos. Ruptura de la capa de ozono, cambios climáticos, inundaciones, etc. Sus instituciones jurídicas han protegido la acción depredadora de los poderosos. En cuanto a las relaciones de la vida, entre los seres humanos, se ha sometido a la población al consumo masivo de productos que les prometen la solución de su existencia, pero que en realidad obedecen a la manipulación de medios, que se lleva a cabo sin que las instituciones ejerzan una vigilancia que garantice el respeto a la dignidad de las personas. Se producen menos puestos de trabajo que los requeridos, para mantener un contingente de seres humanos a la expectativa de oportunidades de trabajo, lo que permite el abaratamiento del mismo. La formación de pensadores está orientada por fuerzas de ideologización. Los recursos se distribuyen de acuerdo con la satisfacción que producen a quienes realmente dirigen el destino de los seres humanos. Se limitan las posibilidades de formación profesional y se produce en función de las fuerzas de la economía, las cuales no están siendo reguladas por quienes son sometidos a las mismas, sino por quienes aumentan su poder en el servicio de quienes se han hecho dueños del mundo. La persona puede ser convertida en soldado y verse de pronto quitándole la vida a otros seres humanos, cuando en el mejor de los casos no está al tanto de los intereses que han movido a la guerra.

En la actualidad se niega la dignidad del ser humano y se desvirtúan sus fines por medio de la manipulación institucionalizada. Dicha posición resulta en lo que Zygmunt Bauman describe como “la vida líquida” (Bauman, 2006).

Es el resultado de la cosificación del ser humano. Es la pérdida de la persona, es la falta de consideración del Tú.

Sin embargo, el ser humano vive con dolor el olvido de la persona. Si, como lo señala nuestro autor, considera que se encuentra en cerrado en el fatalismo, que ve esa realidad como determinada, será creciente su depresión y angustia ante la vida. Lo vive como un torbellino que lo envuelve y que sobrepasa su capacidad de transformación.

El ser humano quiere ser considerado persona. Sabe que vive una existencia irrepetible y limitada, lo mismo que aquellos a quienes con amor se une; sin embargo, su rebeldía no lo lleva muy lejos, pues en realidad, su caso, es la expresión individual de un estado de desarrollo del espíritu, que está pasando por el encumbramiento de la relación Yo-Ello, donde la persona, es decir, el Tú no cuenta sino como objeto útil a los dueños del mundo.

Sin embargo cabe la pregunta: ¿Cómo podrá el espíritu humano pasar a una situación donde se considere a la persona?

Las posiciones filosóficas han mostrado distintas posiciones en cuanto a la manera de considerar a la persona y a la dignidad humana.

En el caso de Stuart Mill, al sentimiento de dignidad, que es común a los seres humanos, lo entiende comprendido en su definición de placer, lo mismo que las aspiraciones humanas y la nobleza de las personas (Mill, 2007: 57-58).

Dice Mill:

Sin embargo, lo más indicado es apelar a un sentimiento de dignidad que todos los seres humanos poseen en un grado u otro, y que guarda alguna correlación, aunque en modo alguno perfecta, con sus facultades más elevadas y que constituye una parte tan esencial de la felicidad de aquellos en los que ese sentimiento es fuerte, que nada que se le oponga podría constituir más que un objeto momentáneo de deseo para ellos (Mill, 2007: 54).

Para Kant, el hombre no tiene precio, sino dignidad (Kant, 2007: 53). Y entiende por tener dignidad aquello que se encuentra por encima de todo precio, es decir, aquello que no puede ser cambiado o substituido por algo equivalente (Kant, 2007: 53). Y esto es lo que cada individuo considera no un medio sino la finalidad de su existencia. Kant plantea que todo ser racional, existe como fin en sí mismo, no sólo como medio, y ello es válido para consigo mismo, como para con los demás.

El ser humano considerado en su naturaleza, como un ser que anhela muchas cosas, entre las cuales, alguna señala su razón de ser, y no se encuentra dispuesto a renunciar a la misma, a ningún precio, lo excluye automáticamente del mercado; y lo coloca en una posición

que podría denominarse “dignidad humana”, cuyo respeto es condición para la realización del ser humano.

Sin embargo, en nuestros días, hay quienes consideran que los términos dignidad y persona son ambiguos desde el punto de vista semántico. Así lo considera Juan Omar Cofré Lago, profesor de fundamentos filosóficos del derecho en Chile, quien siguiendo al segundo Wittgenstein considera que su significado radica en el uso de los términos (Cofré-Lagos, 2004).

En la misma tesitura, la Dra. Paulina Taboada R. señala:

Autores contemporáneos renombrados en el campo de la bioética, como Peter Singer y H.T Engelhardt Jr., entre otros, postulan que no todos los hombres son personas. De acuerdo con este planteamiento, solamente podrían ser reconocidos como personas aquellos miembros de la especie humana que son capaces de ejercitar activamente ciertas características peculiares, propias de las personas, como son la capacidad de raciocinio, la conciencia de sí mismos, la reflexión, la socialización, el lenguaje, etc. No serían personas, por tanto, aquellos miembros de la especie humana que carecen del uso (Taboada, s/f).

Sin embargo, entre los filósofos surge repartidamente la preocupación por el ser humano y por su realización tanto individual como colectiva. En nuestra Patria tenemos ejemplo de ello.

Es así que en la primera mitad del siglo pasado, el mexicano Antonio Caso se preocupó por la importancia de la persona. Rosa Krauze de Kolteniuk, en su libro sobre la filosofía del maestro, recuerda las palabras que el mismo escribió en su libro *La persona humana*:

El individuo que se opone a la comunidad como realidad absoluta, olvida que por encima de la individualidad que se nutre de egoísmo, está la cultura humana, síntesis de valores. Los valores no los elaboró el individuo ni la comunidad, sino que los reflejó la continuidad histórica de las generaciones y la solidaridad moral de las gentes (Krauze de Kolteniuk, 1990: 247).

Es decir que en las palabras de Antonio Caso se encuentra enunciado el concepto de que la síntesis de valores humanos, es un producto del desenvolvimiento histórico del espíritu, en el cual se ha dado la participación colectiva y milenaria de generaciones. Es a tal cultura a quien se debe una comunidad específica, y aún más un individuo en particular.

Atrás de ese desarrollo histórico del ser humano se encuentra el respaldo de los resultados experimentados por la humanidad, en sus más variadas vicisitudes: miedos, sufrimientos, aciertos, alegrías, realizaciones, guerras, hambre, etc. Cada gesto, cada gusto, cada manera de expresar los fonemas, cada alimento de su dieta, etc., en un crisol que refleja todo el contenido de dicho desarrollo. Todo ese legado de la humanidad es, en su conjunto, condición de posibilidad para su propia realización individual.

Servirse del legado y desconocer su procedencia, rompiendo la cadena de compromisos de interdependencia humana, es excluirse de corresponsabilidades, para con los otros, pero es también dar lugar a que los otros, aunque no lo hayan hecho, dado tal falta de compromiso, lo segreguen de la comunidad.

Es importante señalar que, quien usa como cosa a la humanidad, se beneficia de ella, mientras simultáneamente la desprecia y la deteriora.

En el pensamiento de otros filósofos contemporáneos encontramos nuevas luces. Así, la filosofía de Emanuel Lévinas, fundamenta la acción del individuo en función también “del otro”. Reconoce la existencia de un compromiso entre los seres humanos, y no sólo de nuestros contemporáneos, sino de “Otros” a quienes seguramente nunca conoceremos (Lévinas, 2009).

Somos seres en quienes se integra un conjunto de pasados, conformados por todas las épocas. Somos lengua que expresa pensamientos primitivos, ancestrales, medievales, modernos y contemporáneos. Somos herederos de la riqueza simbólica de todos los tiempos. Somos resultado de la capacidad de sobrevivencia de nuestros antecesores. Somos aspiraciones, anhelos y autoconciencia emergida de los otros, entre los otros y con los otros. Y aceptémoslo o no, para los otros, ya sea para bien o para mal.

Lévinas opone la preocupación de la felicidad de sí, con el “Deseo del Otro” (llama Deseo a su necesidad). El Otro no es el enemigo, que describe Hobbes, ni el complemento, que describe Platón (Lévinas, 2009: 55). Por tal motivo, acusa a la filosofía del lenguaje, que desconoce la existencia “en sí” de un significado del ser humano y, en consecuencia, se olvida de la dirección hacia el otro (Lévinas, 2009: 57). El Otro es sentido, pues, por él: “*la significación se introduce, por propia cuenta, en el ser*” (Lévinas, 2009: 57).

Sin embargo, en nuestros días la humanidad ha entrado en crisis. La corta existencia del individuo, en tanto que individuo, acompañada de despersonalización, hunde al ser humano en la desesperanza. Se da cuenta que en su oportunidad existencial, no es considerada su posibilidad individual de crecimiento y realización; y, lo que es peor, no encuentra en los otros la solidaridad que permita una búsqueda colectiva, por el bien común.

Dice Lévinas: “*La emancipación de los espíritus puede servir de pretexto para la explotación y la violencia. Era necesario que la filosofía denunciara el equivoco, mostrara las significaciones que apuntan al horizonte de las culturas*” (Lévinas, 2009: 69-70). Existen nuevas formas de esclavismo. El ser humano es objeto de quien lo puede explotar, de quien lo puede someter, en virtud de la fuerza o el poder, se constituye en la negación de posibilidades de desarrollo del espíritu. Se trata de un actuar contrario al humanismo, en el sentido de obstáculo al progreso del ser humano y al despliegue de sus potencialidades.

En el capítulo de “Humanismo y Anarquía”, Lévinas explica la crisis del humanismo de nuestra época con las siguientes palabras:

La crisis del humanismo en nuestra época tiene, sin duda, su origen en la experiencia de la ineficacia humana que acusan la abundancia de nuestros medios de actuar y la extensión de nuestras ambiciones (...) el contrasentido de vastas empresas frustradas...enseña la inconsistencia del hombre (...) e ilusorias las pretensiones del animal racional de poseer un lugar privilegiado en el cosmos y capacidad de dominar y de integrar la totalidad del ser en una conciencia de sí (Lévinas, 2009: 84-85).

Resulta muy claro que existe un contraste enorme entre el desarrollo de ambiciones y empresas y el desarrollo de las capacidades del espíritu, que permitan encontrar la verdad del ser, que en el ser humano se desenvuelve.

Se puede, a la manera de Lévinas, considerar que el origen del mal se encuentra en la irresponsabilidad y en el egoísmo: *“La tentación de separarse del bien, se sigue de la seducción de la irresponsabilidad y el egoísmo”* (Lévinas, 2009: 107), del ser que se vuelve hacia “Sí mismo”. Sin embargo, es claro que se trata de un problema eminentemente filosófico, que no podrá ser resuelto por la ciencia, ni por la tecnología.

Heidegger señaló que la ciencia y la técnica en su desarrollo han llevado al fin de la filosofía, en cuanto a su metodología, seguida milenariamente, en la búsqueda del ser, y buscó fundar el pensamiento de una nueva filosofía en función de la experiencia de lo abierto a la presencia, en que el ser se expresa. También es cierto que en esa presencia que es dada al ser humano, se presenta el otro y a partir de ello el pensamiento del mismo que conlleva la verdad del ser humano (Sartre *et al.*, 1964: 130-152).

Crear que la ciencia y la tecnología han remplazado al pensamiento filosófico, es desconocer que el hombre es más que saber las leyes que gobiernan al mundo, puesto que más allá de esas leyes, se encuentra la búsqueda del sentido de ese mundo y del espíritu humano arrojado al mismo.

Como señala Lévinas: *“Los obstáculos a que la ciencia y lo que facilite, el propiciar la destrucción, la guerra o la explotación del hombre por el hombre son fracasos de ese Yo que no llega a coincidir consigo mismo”* (Lévinas, 2009: 115).

Jacques Derrida, en una entrevista en Staccato y, haciendo referencia a la filosofía “del otro” de Emmanuel Lévinas señala: *“Refiriéndonos al simple sentido común -por así decirlo-, no puede haber amistad, hospitalidad o justicia sino ahí donde, aunque sea incalculable, se tiene en cuenta la alteridad del otro”* (Derrida, 2000).

En este párrafo se deja ver la importancia de la consideración de la persona que no soy yo, pero con quien me es posible la realización, no solo material, sino afectiva. El compartir amistad y amor es una necesidad propia de la naturaleza humana. Es decir que la percepción del otro como cosa, genera aislamiento y soledad, inseguridad, desconfianza, insatisfacción y tristeza.

Se ha hablado del relativismo cultural y del gnoseológico, en donde los sistemas culturales son equiparables en valor, y cuando se considera que el valor de verdad es semejante en diferentes concepciones de la realidad (Alvargonzález, 1999). Tales conceptos, si bien tiene la virtud de propiciar una apertura intercultural, tienen limitaciones en su extensión, puesto que sabemos claramente que hay creencias totalmente equivocadas en todas las culturas, tal y como lo hizo patente la revolución cultural durante el renacimiento.

Ello no sería de mayor interés, si no fuese porque con fundamento en dichos supuestos se da paso a maneras de proceder que constituyen atentados a la integridad de la humanidad.

Señala Buber que las posiciones historicistas y biologicistas contribuyen a considerar posiciones fatalistas y un destino irremediable a tal situación. Sin embargo, el mismo autor, señala que la fuerza a partir de la cual ha de resurgir el espíritu, con respeto a la dignidad humana, ha de ser la del restablecimiento de la relación con el Tú. Hay, nos señala, en el interior humano el impulso natural que demanda tal relación. ¿Cómo es posible entonces que actualmente permanezca reprimida dicha tendencia? El mismo Buber señala que es debido a la autoimagen conceptual que se forman los poderosos, confundida con su verdadero Yo.

Tal es el embrollo histórico por el que transita el espíritu. Tal es el reto al pensamiento crítico contemporáneo. Sin embargo, muchos pensadores olvidan su compromiso con los otros y ponen su conocimiento al servicio de la cosificación del ser humano, incluso se convierten en objetos y propician el uso del ser humano, sin respeto a su dignidad.

La filosofía constituye la posibilidad de encontrar nuevos caminos para la humanidad. El análisis crítico, puede desembocar en nuevas propuestas, para el beneficio de todos. Sin embargo, el temor al enfrentamiento con la verdad grita en su ignorancia y exige acallar el análisis antes de que este pueda comenzar. Se ideologizan los centros de formación, se limitan las oportunidades para hacer análisis cuidadoso, se fomentan las investigaciones muy numerosas, aunque en realidad tengan un pobre contenido. Premios y limitaciones contribuyen a fortalecer los límites al análisis crítico. Todo ello sin contar las

carencias que puede enfrentar quien verdaderamente quiera dedicar un buen tiempo a la reflexión.

Expuesto todo lo anterior se concluye que las dificultades que presenta el espíritu humano en su desenvolvimiento actual surgen de la falta de conciencia del papel fundamental del ser humano, para con el mismo. Toda la estructura de la humanidad está cimentada en la importancia de la realización individual y colectiva de la misma. No puede alcanzarse el respeto de la persona o de su dignidad, si se parte de la negación de ambos. Tal negación fomenta la cosificación y la pérdida de la relación Yo-Tú.

En conclusión se puede plantear que:

La filosofía actual, considerando la naturaleza humana, con fundamento en un análisis crítico y reflexivo, y después de identificar los problemas, debe establecer las condiciones necesarias para reconducir el desenvolvimiento del espíritu, en el marco de la realización de las potencialidades individuales y colectivas de la humanidad y hacer propuestas creativas para su logro.

Es conveniente contrastar lo deseable con lo actuado y revalorar la dimensión del Tú, tanto en la persona como en la naturaleza, en donde se desenvuelve.

La filosofía requiere plantear con honestidad la potencialidad destructiva del pensamiento cosificador, que desconoce al otro, en la convicción de encontrar con ello su realización de su poder, y desposee a los demás de sus medios de realización.

La filosofía requiere analizar críticamente el valor de verdad de quien relativiza el sentido de la existencia humana.

La filosofía no ha muerto, puesto que ni la ciencia, ni la tecnología son capaces de definir el sentido de la humanidad, de la vida y del mundo.

La filosofía debe definir el desenvolvimiento del espíritu de la humanidad en el marco de sus interrelaciones necesarias y suficientes para la realización de su propia naturaleza, entendiendo al individuo, a la colectividad y a la humanidad, en términos de expresión del ser, en una totalidad, y no concebido en sus parcialidades. Ello no puede ser objeto de las ciencias particulares.

La filosofía es responsable de la conciencia del individuo en la multitud de interacciones con los otros, en la totalidad de los tiempos, y los compromisos que de ello se derivan.

La filosofía debe definir posiciones en relación a aquellos que usan como cosa a la humanidad, y se benefician de ella, al tiempo que la deterioran.

La filosofía debe estudiar la amistad y el amor, como fuente de desarrollo humano.

La filosofía deberá plantear posiciones con respecto a aquellos individuos que se sirven del legado que de la humanidad recibieron, y que, desconociendo su procedencia, rompen la cadena de compromisos y de interdependencia humana, excluyéndose de corresponsabilidades, para con los otros. Particularmente habrá que plantear, si tal actitud da lugar a que los otros, dado tal falta de compromiso, lo segreguen de la comunidad.

Pero, nos preguntamos: ¿Será posible vencer a quien niega al ser humano, como persona, a través de confrontarlo con la vivencia de ser tratado como cosa, por el resto de la humanidad? ¿Cuáles son las soluciones que una heurística filosófica contemporánea pueda ofrecer para alcanzar el respeto por la naturaleza y por la persona?

BIBLIOGRAFÍA

01. Alvargonzález, D. (1999), “Del relativismo cultural y otros relativismos”. *El escéptico. La revista para el fomento de la razón y la ciencia*. España, número 3, páginas 8-13 <http://www.filosofia.org/hem/199/19981101.htm>
02. Bauman, Z. (2006), *Vida líquida*. Estado y Sociedad, Barcelona, Paidós.
03. Buber, M. (1998), *Yo y tú*, Madrid, Caparrós Editores.
04. Cofré-Lagos, J.O. (2004), “Los Términos “Dignidad” y “Persona”. Su Uso Moral y Jurídico. Enfoque Filosófico”. *Revista de Derecho, Valdivia*, Vol. XVII, diciembre 2004, p. 9-40 http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09502004000200001&script=sci_arttext&tlng=en
05. Delgado, H. (1949), “La persona humana desde el punto de vista psicológico”. *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, Argentina, marzo-abril 1949, tomo 1, págs. 270-80.
06. http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:UEEp0St9jmMJ:scholar.google.com/+la+persona+humana&hl=es&as_sdt=0
07. Derrida, J. (2000), “Sobre la hospitalidad. Entrevista en Staccato”, Derrida, J., *¡Palabra!*, Madrid. Trotta. http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:3TdqWFisBTQJ:scholar.google.com/+la+persona+humana&hl=es&as_sdt=0
08. Kant, I. (2007). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, México, Porrúa.
09. Krauze de Kolteniuk, R. (1990), “La Filosofía de Antonio Caso”. México, UNAM. http://books.google.com.mx/books?id=QXeiISX5AmQC&pg=PA224&dq=Para+una+filosof%C3%ADa+de+la+persona+humana&hl=es&ei=0L1_Tp6SHMzhsQKV9Ul&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=5&ved=0CEEQ6AEwBA#v=onepage&q=persona%20humana&f=false
10. Lévinas, E. (1972/2009), *Humanismo del otro hombre*, Madrid, Siglo XXI editores.
11. Mill, J. S. (2007), *El Utilitarismo. Un Sistema de la Lógica*, Madrid, Editorial Alianza.

12. Sartre, *et al.* (1964), *Kierkegaard vivo*, Madrid, Editorial Alianza.
13. Taboada R. P. (S/f.), “La dignidad de la persona como fundamento de la ética”. Centro de Bioética: <http://escuela.med.puc.cl/deptos/Bioetica/default.html>